

eión de trabajador, que aspira al surgimiento hacia las granjerías.

Tal certidumbre no consiguió anudar la voz en la garganta. ¿Por qué? ¿No estamos habituados desde niños á los conflictos engendrados por la sinceridad?

¡Es tan humano, y casi diríamos tan natural, el escozor que produce la verdad cuando ella no puede lisonjear!

Por eso el exabrupto con que la *Hoja Obrera* nos regala, allá se va con la galantería de que nos hizo objeto en su otro número reproduciendo el artículo en que elogiábamos una importante resolución del Congreso Obrero Centroamericano. Ambas manifestaciones de la psicología artesana, pasan inadvertidas á nuestro corazón. Porque si nuestra voz se cree ahora desautorizada, en ambas ocasiones debió serlo para los que pretenden realizar el milagro de apagar con excomuniones pontificias la razón de una queja.

Con recriminaciones personales desposeídas de hidalguía y de justicia, no se deshacen los cargos serios que mante-

nemos en pie. Al contrario, se afirman. El grito desesperado es la mejor señal de que el cauterio llegó al lugar dañado al cual lo dirigió nuestra piedad.

Ya lo hemos dicho, no estamos aquí para adular los vicios de la plebe. Si nuestro anhelo no volara más alto, ya hubiéramos hace rato vuelto trizas la pluma que nos cupo en suerte manejar en la vida.

Los trabajadores conscientes conocen bien que no es quien los adornece con la canción de pretendidos derechos sin deberes, quien deveras los quiere; y todos los obreros de Costa Rica saben que si les decimos la verdad sin cortapiza, es porque amamos su causa y porque no apetecemos sus sufragios para alcanzar alturas que más de una vez ha rechazado nuestra voluntad, por creerlas incompatibles con nuestras convicciones.

Es todo cuanto se nos ocurre contestar al periódico de los obreros.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Acusando recibo

Los piratas de la Malasia, por Emilio Salgari (colección *Viajes y Aventuras*).

Hemos recibido los cuadernos 7 al 12 de la notable obra de Salgari cuyo título encabeza estas líneas y con las cuales termina tan amena é instructiva narración, que, como todas las del insigne autor italiano, cautivan el ánimo del lector desde las primeras páginas.

La Casa Editorial Maucci, que tiene

el propósito de continuar dando á conocer, esmeradamente traducidas al castellano, las obras escogidas de Salgari, anuncia á continuación la que lleva por título *La Conquista de un Imperio* que alcanzó numerosas ediciones en idiomas distintos.

Esta colección *Viajes y Aventuras* se publica semanalmente por cuadernos de 32 páginas de texto y 2 artísticas láminas sueltas, al precio de 20 céntimos.

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.